



Palabra Dominical

XXIX Domingo del Tiempo Ordinario

Antífona de entrada

Te invoco, Dios mío, porque tú me respondes; inclina tu oído y escucha mis palabras. Cuidame, Señor, como a la niña de tus ojos y cúbreme bajo la sombra de tus alas.

Se dice Gloria.

Sal 16, 6.8

Oración Colecta

Dios todopoderoso y eterno, haz que nuestra voluntad sea siempre dócil a la tuya y que te sirvamos con un corazón sincero. Por nuestro Señor Jesucristo...

El Señor tomó de la mano a Ciro para someter ante él a las naciones.



Del libro del profeta Isaías: 45, 1. 4-6

Así habló el Señor a Ciro, su ungido, a quien ha tomado de la mano para someter ante él a las naciones y desbaratar la potencia de los reyes, para abrir ante él los portones y que no quede nada cerrado: "Por amor a Jacob, mi siervo, y a Israel, mi escogido, te llamé por tu nombre y te di un título de honor, aunque tú no me conocieras. Yo soy el Señor y no hay otro; fuera de mí no hay Dios. Te hago poderoso, aunque tú no me conoces, para que todos sepan, de oriente a occidente, que no hay otro Dios fuera de mí, Yo soy el Señor y no hay otro".

Palabra de Dios. / Te alabamos, Señor.

Salmo responsorial

Del Salmo 95

R. Cantemos la grandeza del Señor.

Cantemos al Señor un canto nuevo, que le cante al Señor toda la tierra. Su grandeza anunciemos a los pueblos; de nación en nación sus maravillas. **R.**

Cantemos al Señor, porque él es grande, más digno de alabanza y más tremendo que todos los dioses paganos, que ni existen; ha sido el Señor quien hizo el cielo. **R.**

Alaben al Señor, pueblos del orbe, reconozcan su gloria y su poder y tribútenle honores a su nombre. Ofrézcanle en sus atrios sacrificios. **R.**

Caigamos en su templo de rodillas. Tiemblen ante el Señor los atrevidos. "Reina el Señor", digamos a los pueblos. Él gobierna a las naciones con justicia. **R.**

Recordamos la fe, la esperanza y el amor de ustedes.

De la primera carta del apóstol san Pablo a los tesalonicenses: 1, 1-5

Pablo, Silvano y Timoteo deseamos la gracia y la paz a la comunidad cristiana de los tesalonicenses, congregada por Dios Padre y por Jesucristo, el Señor.

En todo momento damos gracias a Dios por ustedes y los tenemos presentes en nuestras oraciones. Ante Dios, nuestro Padre, recordamos sin cesar las obras que manifiestan la fe de ustedes, los trabajos fatigosos que ha emprendido su amor y la perseverancia que les da su esperanza en Jesucristo, nuestro Señor.

Nunca perdemos de vista, hermanos muy amados de Dios, que él es quien los ha elegido. En efecto, nuestra predicación del Evangelio entre ustedes no se llevó a cabo sólo con palabras, sino también con la fuerza del Espíritu Santo, que produjo en ustedes abundantes frutos. **Palabra de Dios. R. Te alabamos, Señor.**



O bien, cuando se celebra el Domingo Mundial de la Misiones:

¿Cómo van a oír hablar de él, si no hay nadie que se los anuncie? ¿Y cómo va a haber quienes se lo anuncien, si no son enviados?

De la carta del apóstol san Pablo a los romanos: 10, 9-18

Hermanos: Basta que cada uno declare con su boca que Jesús es el Señor y que crea en su corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, para que pueda salvarse.

En efecto, hay que creer con el corazón para alcanzar la santidad y declarar con la boca para alcanzar la salvación. Por eso dice la Escritura: Ninguno que crea en él quedará defraudado, porque no existe diferencia entre judío y no judío, ya que uno mismo es el Señor de todos, espléndido con todos los que lo invocan, pues todo el que invoque al Señor como a su Dios, será salvado por él.

Ahora bien, ¿cómo van a invocar al Señor, si no creen en él? ¿Y cómo van a creer en él, si no han oído hablar de él? ¿Y cómo van a oír hablar de él, si no hay nadie que se lo anuncie? ¿Y cómo va a haber quienes lo anuncien, si no son enviados? Por eso dice la Escritura: ¡Qué hermoso es ver correr sobre los montes al mensajero que trae buenas noticias! Sin embargo, no todos han creído en el Evangelio. Ya lo dijo Isaías: Señor, ¿quién ha creído en nuestra predicación? Por lo tanto, la fe viene de la predicación y la predicación consiste en anunciar la palabra de Cristo. Entonces yo pregunto: ¿Acaso no habrán oído la predicación? ¡Claro que la han oído!, pues la Escritura dice: La voz de los mensajeros ha resonado en todo el mundo y sus palabras han llegado hasta el último rincón de la tierra. **Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.**

Aclamación antes del Evangelio

Flp 2, 15. 16

R. Aleluya, aleluya.

Iluminen al mundo con la luz del Evangelio reflejada en su vida.

R. Aleluya, aleluya.

Den al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.

Del santo Evangelio según san Mateo: 22, 15-21



En aquel tiempo, se reunieron los fariseos para ver la manera de hacer caer a Jesús, con preguntas insidiosas, en algo de que pudieran acusarlo.

Le enviaron, pues, a algunos de sus secuaces, junto con algunos del partido de Herodes, para que le dijeran: "Maestro, sabemos que eres sincero y enseñas con verdad el camino de Dios, y que nada te arredra, porque no buscas el favor de nadie. Dinos, pues, qué piensas: ¿Es lícito o no pagar el tributo al César?"

Conociendo Jesús la malicia de sus intenciones, les contestó: "Hipócritas, ¿por qué tratan de sorprenderme? Enseñenme la moneda del tributo". Ellos le presentaron una moneda. Jesús les preguntó: "¿De quién es esta imagen y esta inscripción?". Le respondieron: "Del César". Y Jesús concluyó: "Den, pues, al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios".

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice Credo

Plegaria Universal.

Presentemos nuestras plegarias al Padre, para que su amor alcance toda la tierra.

Después de cada petición diremos: **Padre, escúchanos.**

- ✓ Por la Iglesia. Que viva con alegría la llamada que el Señor hace para compartir el Evangelio y los dones de Dios con todas las personas. **Oremos.**
- ✓ Por los misioneros que trabajan en países lejanos. Que reciban el apoyo de nuestra oración y nuestra ayuda. **Oremos.**
- ✓ Por los que gobiernan las naciones. Que sirvan lealmente a todos sus gobernados, promoviendo la justicia y procurando que no falte el alimento en la mesa de nadie. **Oremos.**
- ✓ Por las mujeres. Que estén atentas y cuiden su salud para prevenir el cáncer de mama. **Oremos.**
- ✓ Por quienes participamos en esta Eucaristía. Que vivamos muy profundamente la alegría del Evangelio. **Oremos.**

Dios de sabiduría y misericordia, escucha nuestras oraciones y no permitas que ningún hombre abuse del poder que ha recibido, sino que toda autoridad humana sirva al bien común y la humanidad entera te reconozca a ti como único Dios. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre las Ofrendas

Concédenos, Señor, el don de poderte servir con libertad de espíritu, para que, por la acción purificadora de tu gracia, los mismos misterios que celebramos nos limpien de toda culpa. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de la Comunión

Mc 10,45

El Hijo del hombre ha venido a dar su vida como rescate por la humanidad, dice el Señor.

Oración después de la Comunión.

Te rogamos, Señor, que la frecuente recepción de estos dones celestiales produzca fruto en nosotros y nos ayude a aprovechar los bienes temporales y alcanzar con sabiduría los eternos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Reflexión

En aquel tiempo, los fariseos (...) le envían sus discípulos a decirle: «Maestro, sabemos que eres veraz y que enseñas el camino de Dios con franqueza y que no te importa por



nadie, porque no miras la condición de las personas. Dinos, pues, qué te parece, ¿es lícito pagar el tributo al César o no?». Mas Jesús, conociendo su malicia, dijo: «Hipócritas, ¿por qué me tentáis? Mostradme la moneda del tributo». Ellos le

presentaron un denario. Y les dice: «¿De quién es esta imagen y la inscripción?». Dícenle: «Del César». Entonces les dice: «Pues lo del César devolvédsele al César, y lo de Dios a Dios». A Dios lo que es de Dios. Este domingo el Evangelio termina con una frase lapidaria de Jesús: «Lo del César devolvédsele al César, y lo de Dios a Dios». No: o César o Dios; sino: el uno y el otro, cada uno en su plano. Es el comienzo de la separación entre religión y política, hasta entonces inseparables en todos los pueblos y regímenes. Los judíos estaban acostumbrados a concebir el futuro reino de Dios instaurado por el Mesías como una teocracia, o sea, como un gobierno directo de Dios en la tierra a través de su pueblo. En cambio, Cristo revela un reino de Dios que está en este mundo, pero no de este mundo, que camina en una longitud de onda distinta y que puede por ello coexistir con cualquier régimen, sea éste de tipo sacro o «laico».



Se revelan así dos tipos diferentes de soberanía de Dios en el mundo: la soberanía espiritual que constituye el reino de Dios y que Él ejercita directamente en Cristo, y la soberanía temporal o política que Dios ejercita indirectamente, confiándola a la libre elección de las personas y al juego de las causas segundas. César y Dios no están sin embargo situados en el mismo plano, porque también César depende de Dios y debe dar cuentas a Él. «Lo del César devolvédsele al César» significa, por lo tanto: «Dad al César lo que Dios mismo quiere que sea dado al César». Es Dios el soberano último de todos. Nosotros no estamos divididos entre dos pertenencias; no estamos obligados a servir a «dos señores».



El cristiano está libre para obedecer al Estado, pero también para resistirle cuando el Estado se pone contra Dios y su ley.



No vale invocar el principio de la orden recibida de los superiores, como están habituados a hacer ante el tribunal los responsables de crímenes de guerra. Antes que, a los hombres, hay que obedecer a Dios y a la propia conciencia.

No se puede dar a César el alma que es de Dios. El primero en sacar las conclusiones prácticas de esta enseñanza ha sido San Pablo. Él escribe: «Sométanse todos a las autoridades constituidas, pues no hay autoridad que no provenga de Dios. De modo que, quien se opone a la autoridad, se rebela contra el orden divino... Por eso precisamente pagáis los impuestos, porque son funcionarios de Dios los ocupados asiduamente en ese oficio» (Rm 13,1ss). Pagar legalmente los impuestos para un cristiano (y para toda persona honesta) es un deber de justicia, una obligación de conciencia. Garantizando el orden, el comercio y todos los servicios, el Estado da al ciudadano algo por lo cual tiene derecho a una contrapartida, precisamente para poder seguir dando tales servicios.



La evasión fiscal, cuando llega a ciertas proporciones –nos recuerda el Catecismo de la Iglesia Católica–, es un pecado mortal. Es un robo hecho no al «Estado», o sea a nadie, sino a la comunidad, esto es, a todos. Ello supone naturalmente que también el Estado sea justo y equitativo al imponer sus tributos. La colaboración de los cristianos en la construcción de una sociedad justa y pacífica no se agota con pagar los impuestos; debe extenderse también a la promoción de los valores comunes, como la familia,



la defensa de la vida, la solidaridad con los más pobres, la paz. Otro ámbito en el que los cristianos deberían ofrecer una contribución más incisiva es la política: no tanto los contenidos cuanto los métodos, el estilo. Hay que desemponzoñar el clima de perpetuo litigio, volver a llevar a las relaciones entre los partidos más respeto y dignidad.

Respeto al prójimo, suavidad, capacidad de autocritica: son rasgos que un discípulo de Cristo debe llevar a todas las cosas, también a la política. Es indigno de un cristiano abandonarse a insultos, sarcasmo, descender a riñas con el adversario. Si, como dice Jesús, quien dice al hermano «¡estúpido!» ya es reo de la gehenna (Cf. Mt 5,22. Ndr), ¿qué será de muchos políticos?



Avisos parroquiales

- Recuerden que debemos **aplicar** con **exigencia** los **protocolos** sanitarios en tiempos de COVID-19: * **Quédate en casa**: *Personas más vulnerables, adultos mayores de 65 años, mujeres embarazadas, ancianos, enfermos de hipertensión, obesidad, diabetes, y niños, seguir las transmisiones por Facebook Live*, * **lava** tus **manos** frecuentemente con agua y jabón, * **observa** el **distanciamiento social** y la **sana distancia**, * **Utiliza** equipo de protección: **cubrebocas**, mascarilla, **estornudo controlado**, tapete desinfectante, termómetro para medir la temperatura, * **limpia** y **desinfecta** frecuentemente las superficies, * **Ventila** los espacios. La **Parroquia** con estas **acciones**, y **observando** los **protocolos** tanto de la autoridad eclesiástica como gubernamental, **podemos continuar ejerciendo** el **ministerio pastoral** en favor de la salvación de las almas y al **mismo tiempo salvaguardar** la **seguridad personal** y la **de los fieles**.
- En la **oficina parroquial** les **ofrecemos oración** de los **cinco minutos** del mes de **octubre**, **misales mensuales del mes octubre y noviembre**, **cirios pascuales**, **veladoras** a la **divina providencia**, **veladoras**, **vino para consagrar**, **Hostias para consagrar**, **para el servicio del altar**, **los cuales se pueden ofrecer como una ofrenda a la Parroquia**.

Te puede interesar...

¿Cómo pudo María soportar tanto dolor sin que le diera un ataque de ansiedad o estrés?

Así como nosotros, la Virgen María también sufrió muchos momentos difíciles a lo largo de su vida. Momentos de indescriptible dolor que fácilmente la hubieran podido hacer caer en la ansiedad o la hubieran paralizado delante de situaciones incomprensibles. Pudo haber perdido las fuerzas para caminar debido a la fatiga por tantas situaciones de tribulación. ¡Pero no sucedió así! Y nosotros podríamos pensar que, por ser la Virgen María, tuvo una vida «linda», una que todos quisiéramos vivir. María aprendió, a lo largo de

toda su vida, a vivir una profunda paz y serenidad, ante circunstancias que, para nosotros, serían causa de mucho, mucho estrés y ansiedad. La gran pregunta es: ¿cómo lo hizo? **Una vida llena de tribulaciones** Tan solo una mirada rápida sobre su vida nos muestra las extremas tensiones que debió sufrir. Recordemos cuando san José decide hacerse a un lado, por no comprender su embarazo. Cuando se ve obligada, en un momento tan delicado como el nacimiento, a permanecer en un establo. Cuando huye a Egipto — abandonando todo— por la persecución de Herodes, o cuando sufre aquellos tres días, en los que no sabía dónde estaba su hijo. Tuvo que soportar trampas, humillaciones, difamación, toda clase de dolor hasta el momento trágico de la crucifixión. Sostuvo la tristeza y desesperanza de los mismos apóstoles luego de la crucifixión, así como ese tiempo previo a Pentecostés. En fin, una mujer que — como dice el dicho— tuvo que «sudar la gota gorda». ¡Cualquiera se hubiera enloquecido con tanto sufrimiento! ¿Qué es lo que le permitió permanecer siempre de pie, confiada e incluso, sosteniendo a los apóstoles en los momentos más oscuros de tribulación?

¿De dónde sacaba fuerzas la Virgen María? De entre tantos títulos con los que conocemos a la Virgen, uno que tiene profundísimo significado es el de «Virgen fiel». Veamos qué significa esta fidelidad de María, cuáles son sus dimensiones y de qué manera pueden ayudarnos a no ser presa fácil del estrés y la ansiedad. «Fidelidad», según el diccionario de la Real Academia Española, tiene dos acepciones fundamentales: «dealtad, observancia de la fe que alguien debe a otra persona» y «puntualidad, exactitud en la ejecución de algo». Espiritualmente hablando, podríamos resumirlas, diciendo que María supo vivir siempre con la fortaleza que le brindaba la fe en su Hijo Jesús. Para profundizar en esa fidelidad de la Virgen, te recomiendo leer el discurso que dio el santo Papa Juan Pablo II, en una visita que hizo a México, allá por el año 1979. Allí se mencionan estas cuatro dimensiones que pueden ayudarnos a combatir el estrés y la ansiedad, porque... seamos sinceros, para superar este tema necesitamos un empujoncito celestial.

Primera dimensión: búsqueda No hay fidelidad, si no vivimos una actitud ardiente, paciente y generosa de búsqueda. Ante tantas dificultades y contrariedades que vivimos en la vida, existe una pregunta fundamental para la cual solo Dios es la respuesta: ¿qué quieres de mi vida Señor?

Mientras no tenemos claridad sobre el sentido de nuestra vida, fácilmente nos vemos perdidos entre la maraña de responsabilidades y quehaceres que vivimos todos a diario.

Si el estrés y la ansiedad son pan de cada día, pregúntale y pídele a Dios: ¿qué quieres que haga?, dime cómo superar esto que me causa tanto dolor, dame fuerza para afrontarlo y coraje para resistirlo.

Segunda dimensión: acogida o aceptación Este «sí» que le decimos a Dios y a sus planes, es algo crucial en nuestra vida. Cuando aceptamos la dimensión misteriosa que abarca la nuestra, le damos un lugar importante en nuestro corazón a los designios de Dios. Así como «María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón» (Lc 2, 19; cf. ib. 3, 15), nosotros también debemos dejar que el Espíritu habite en nuestros corazones.

Somos «templos del Espíritu». Habita en nuestro interior ¡Alguien! Sin embargo, exige nuestra aceptación. Cuanto más ensanchemos nuestro corazón, más espacio le damos a Dios en nuestra vida. Déjate ayudar, dile sí a Dios cuando el estrés y la ansiedad te consuman. Ríndete ante María y dile con total sinceridad que no puedes más, que te acompañe, te consuele y te sostenga en este duro proceso.

Tercera dimensión: la coherencia Vivir de acuerdo con lo que se cree. No permitir que haya una separación entre lo que decimos

crear, y lo que vivimos en la práctica. Nunca olvidemos que: «Si no vivimos como pensamos, terminamos pensando como vivimos». ¡No es fácil! A veces implica vivir incomprendidos y sufrir persecuciones, puesto que vivimos en un mundo que está a espaldas de Dios, y no soporta ver a alguien que dice creer en Él. Ver que alguien está dispuesto a cumplir la voluntad de Dios, cuestiona a cualquiera. Nadie quiere sentirse inseguro, viendo sus creencias puestas en duda. Si tu fe se ha puesto a duda a causa del estrés y la ansiedad, si sientes que tambalea y que te cuesta creer que Dios es bueno o que te escucha. ¡Grita a Dios! Confíesale que, aunque quisieras ser coherente con tu fe, te cuesta. Que, aunque rezas, no te sientes escuchado. Que, aunque pides, no ves respuesta. Que, aunque te esfuerzas, no ves cambios. Pídele a María que te haga un campito en su corazón y que te permita descansar allí.

Cuarta dimensión: la constancia Es fácil ser coherente por un tiempo. Pero ser coherente toda la vida... eso es difícil. Cuando las cosas van «viento en popa», todo es bastante fácil, pero es a la hora de los problemas y tensiones de la vida, cuando nos cuesta permanecer fieles a nuestra adhesión al Señor y a María. Hay prácticas fundamentales de la vida cristiana que nos ayudan mucho: la oración y el servicio. Por otro lado, aprender a asumir las dificultades y complejidades de la vida, como esas cruces que son parte de nuestras responsabilidades. Entreguémosle a Dios todo lo que nos roba la paz o nos causa dolor. El estrés, la ansiedad, la soledad, la incertidumbre, pongamos todo en manos de María y descansenos en el consuelo que solo Nuestro Señor nos puede dar. ¡No dejemos de rezar!



PARROQUIA DE LA SAGRADA FAMILIA
QUERÉTARO QRO. A. N.
DIOCESIS DE QUERÉTARO

- ORACIÓN MATUTINA
- INTEGRACIÓN COMUNITARIA
- VIGILIA PACÍFICA

“Rezamos para que cada bebé sea bienvenido y amado por sus padres”
del 23 de Sep al 1 de Nov

PARROQUIA DE LA SAGRADA FAMILIA
QUERÉTARO QRO. A. N.
DIOCESIS DE QUERÉTARO

PROFESIÓN DE FE

MONS. FIDENCIO LÓPEZ PLAZA, X OBISPO DE QUERÉTARO
19 DE OCTUBRE 2020, SANTA IGLESIA CATEDRAL DE QUERÉTARO

@monsagradafamiliaqr@gmail.com @monsagradafamiliaqr@gmail.com | teléfono 422110075 al WhatsApp 421591071

NUNCA VAMOS A CAMBIAR EL MUNDO SOLO YENDO A LA IGLESIA

SOLO VAMOS A CAMBIAR EL MUNDO SIENDO LA IGLESIA

Catholic